

EEMPA N.º 1305

ÁREA DISCIPLINAR: LENGUA

CURSO: 4º AÑO

PROFESORA: GUILLERMINA DRAGOVIC

CICLO LECTIVO: 2026

ESTE CUADERNILLO PERTENECE A:

LAS LENGUAS Y SUS VARIEDADES

Un poco de historia

Cuando el Imperio romano se extendió por Europa, Asia y África, impuso su idioma a los pueblos y territorios conquistados. A partir de entonces, el latín pasó a ser en esas regiones la lengua oficial, legitimada por el poder. Sin embargo, las lenguas no oficiales sobrevivieron y, con el pasar de los siglos, se mezclaron e integraron con el latín vulgar.

La caída del Imperio romano de Occidente (hacia el año 476) permitió el surgimiento de las llamadas *lenguas romances* o *neolatinas*. Todas tienen en común que derivan del latín y se las considera lenguas hermanas, ya que comparten una lengua base común. Esto significa que muchas palabras y estructuras sintácticas son similares. Por ejemplo: *studium* (latín), *estudiar* (español), *étudier* (francés), *studiare* (italiano).

Las lenguas romances o neolatinas más difundidas son: castellano, portugués, italiano, catalán, francés, gallego, sardo y rumano.

El castellano se formó a partir de la mixtura entre el latín vulgar (el latín hablado mayoritariamente por el pueblo) y las lenguas de quienes habitaban o habían invadido la península ibérica previamente (lusitanos, visigodos, árabes, celtíberos, vascos, etc.). En el año 1492, los reyes católicos extendieron sus dominios por la península ibérica a través de la llamada *Reconquista* (conocida así porque desterró del territorio peninsular a los árabes, asentados en lo que hoy es el sur de España) e impusieron el castellano como lengua oficial, tal como antes habían hecho los romanos con el latín.

Simultáneamente se produjo la llegada de los europeos a nuestro continente y la conquista de América. Esto permitió que el castellano se expandiera y difundiera por toda Hispanoamérica. La lengua fue utilizada por el imperio español como instrumento de dominación y de poder. Pero esa lengua oficial comenzó a mezclarse con las lenguas indígenas y con las variedades que los propios españoles, provenientes de distintas regiones, fueron aportando.

Cambio y variedades lingüísticas

La lengua no es estática: cambia a lo largo del tiempo y varía según quién la usa, dónde y en qué situación. Este carácter dinámico permite que las lenguas se mantengan vivas y respondan a las necesidades comunicativas de las comunidades.

El **cambio lingüístico** se refiere a las transformaciones que se producen en una lengua a lo largo del tiempo. Estas modificaciones pueden observarse en el vocabulario (aparición de nuevas palabras o desaparición de otras), en la pronunciación o en la gramática. Por ejemplo, muchas palabras que hoy usamos cotidianamente no existían hace algunas décadas, especialmente aquellas vinculadas a la tecnología. Del mismo modo, ciertas expresiones antiguas han dejado de utilizarse.

Variedades de lengua

Cuando hablamos o escribimos, podemos elaborar o recibir mensajes que respondan a distintas **variedades de lengua**, que dependen de determinadas características que aparecen en nuestra comunicación. Algunos aspectos que nos permiten diferenciar estas variedades son los siguientes:

Circunstancias de la comunicación — Variedades de lengua

Medio usado → Modo

- lengua oral (canal sonoro, auditivo)

- lengua escrita (visual, gráfico)

Relación entre emisor y receptor → Estilo

- lengua formal (uso cuidado)
- lengua informal (uso espontáneo)

Función que cumple el emisor en una situación comunicativa → Registro

- científico
- coloquial
- informativo
- literario
- profesional especializado en...

Procedencia geográfica del emisor → Dialecto

- lengua general
- lengua regional
 - urbana
 - rural

Culturales → Sociolecto

- lengua escolarizada
- lengua no escolarizada

Edad del emisor / Época de emisión → Cronolecto

- lengua de adultos
- lengua de adolescentes
- lengua infantil
- lengua arcaica
- lengua contemporánea

La lengua estándar

La **lengua estándar** es una variedad de lengua que toma las características de pronunciación, vocabulario, construcción sintáctica, morfología, ortografía y puntuación correspondientes a los usos establecidos como adecuados dentro de una comunidad lingüística, en nuestro caso el español. El conocimiento de la lengua estándar permite la comprensión

y la emisión de mensajes a los integrantes de una sociedad. Se utiliza, por ejemplo, en los medios de comunicación, en un texto informativo, en una conferencia.

La lengua estándar, según los criterios vistos, se puede describir como una variedad de **estilo formal**, con usos de **lengua escolarizada, de adultos, contemporánea**. En nuestro caso, corresponde al español que es usado y comprendido por los hispanohablantes en general.

Corrección y adecuación

En el estudio de la lengua es importante distinguir entre **corrección y adecuación**.

La **corrección** se relaciona con el cumplimiento de las normas gramaticales y ortográficas. Un enunciado es correcto cuando respeta esas convenciones.

La **adecuación**, en cambio, se refiere a la relación entre el uso del lenguaje y la situación comunicativa. Un enunciado puede ser correcto desde el punto de vista gramatical, pero no adecuado para el contexto en el que se utiliza.

Por ejemplo, una expresión coloquial puede ser correcta en una conversación entre amigos, pero no apropiada en un examen.

Lengua y género

El lenguaje no solo permite comunicarnos: también construye formas de ver el mundo. A través de las palabras que usamos, nombramos la realidad, pero al mismo tiempo la interpretamos y la organizamos. Por eso, la lengua puede reflejar desigualdades sociales y, en algunos casos, también contribuir a reproducirlas.

Uno de los aspectos más estudiados en este sentido es la relación entre lengua y género. Tradicionalmente, en español se ha utilizado el masculino como forma general para referirse a grupos mixtos o indeterminados. Por ejemplo, expresiones como “los alumnos” o “los trabajadores” pueden incluir a personas de distintos géneros, pero no siempre las representan de manera visible.

Este fenómeno se conoce como **sexismo lingüístico**, es decir, formas de expresión que invisibilizan, subordinan, o representan de manera desigual a determinados géneros.

El sexismo lingüístico no siempre es evidente. En muchos casos, se presenta de manera naturalizada en expresiones cotidianas.

Algunos ejemplos pueden ser:

- El uso exclusivo del masculino como forma genérica.
- Descripciones diferenciadas que resaltan cualidades físicas en mujeres y cualidades profesionales en varones.
- Expresiones que asocian ciertos roles o capacidades a un género determinado.

Otras formas de discriminación en la lengua

Además del género, la lengua también puede reproducir otras formas de discriminación cuando se utilizan expresiones que refuerzan estereotipos o prejuicios.

Algunos ejemplos incluyen:

- Expresiones que desvalorizan a personas por su origen social o cultural.
- Burlas hacia formas de hablar regionales.

- Asociaciones entre nivel educativo y “forma correcta” de hablar.
- Uso de términos peyorativos para referirse a personas mayores o ciertos oficios.

Lenguaje inclusivo y debate social

En los últimos años han surgido distintas propuestas para promover un uso más inclusivo de la lengua. Entre ellas se encuentran:

- El desdoblamiento (“alumnos y alumnas”).
- El uso de términos colectivos (“el estudiantado”).
- El uso de formas no binarias (“les estudiantes”).

La entrevista: estructura y tipos de preguntas

La entrevista es un género discursivo basado en el diálogo entre dos o más personas, donde una de ellas (entrevistador/a) formula preguntas con el objetivo de obtener información, opiniones o testimonios de otra (entrevistado/a).

Se utiliza en distintos ámbitos: periodístico, académico y laboral.

Una entrevista presenta, en general, tres momentos:

- **Inicio o apertura:** presentación del entrevistado, se contextualiza el tema y se establece el propósito.
- **Desarrollo:** formulación de preguntas centrales.
- **Cierre:** síntesis, agradecimiento o reflexión final.

Las preguntas pueden clasificarse en:

- **Abiertas:** permiten respuestas amplias y desarrolladas.
- **Cerradas:** se responden de manera breve (sí/no o datos concretos).
- **De seguimiento:** profundizan en una respuesta anterior.
- **De opinión:** buscan el punto de vista personal del entrevistado.

Una buena entrevista requiere planificación previa y escucha atenta

Leer y escribir en el ámbito académico

Leer y escribir son dos prácticas culturales fundamentales. En el ámbito académico, leer no es solo “entender” un texto, sino también interpretarlo, establecer relaciones con otras ideas y tomar posición. Escribir, por su parte, no es solo “transcribir”, sino organizar pensamientos, comunicar ideas con claridad, fundamentar opiniones con claridad y comunicar información de forma progresiva y formal. Se trata de un proceso que requiere planificación, redacción y revisión.

Tipologías textuales

Las **tipologías textuales** son formas de organización de los textos según su intención comunicativa:

- **Narrativo:** cuenta una historia.

- **Expositivo:** explica un tema.
- **Descriptivo:** presenta un objeto, lugar o persona.
- **Argumentativo:** defiende una opinión con razones.
- **Instructivo:** indica pasos o procedimientos.

Los textos académicos

Los textos académicos son producciones escritas formales que desarrollan un tema específico con el objetivo de comunicar conocimiento.

Se utilizan en el ámbito educativo (escuela, institutos, universidades) y suelen ser elaborados por estudiantes, docentes e investigadores. Su finalidad es comunicar, difundir e intercambiar o discutir conocimientos.

Estructura de un texto académico

Introducción. Presenta el tema y anticipa los aspectos que se desarrollarán. Orienta al lector sobre el contenido del trabajo.

Desarrollo o cuerpo. Expone y analiza el tema central. Incluye información obtenida de diversas fuentes y puede presentar comparaciones, ejemplos y opiniones fundamentadas.

Cierre o conclusión. Resume las ideas principales y presenta las conclusiones alcanzadas. También puede proponer nuevas preguntas o líneas de investigación.

Entre los principales textos académicos se encuentran: informe, reseña, ensayo, monografía, tesis.

Estrategias discursivas

- Ejemplificación: dar ejemplos concretos.
- Comparación: contrastar ideas o situaciones.
- Cita de autoridad: mencionar lo que dijeron autores relevantes.
- Analogía: establecer relaciones de semejanza.
- Causa-consecuencia: mostrar vínculos lógicos entre hechos.

Literatura precolombina

La literatura precolombina reúne las producciones culturales de los pueblos originarios de América anteriores a la llegada de los europeos. A diferencia de la tradición escrita europea, estas culturas desarrollaron principalmente formas de **transmisión oral**, sostenidas por la memoria colectiva y la repetición en contextos comunitarios.

Estas manifestaciones no pueden separarse de otros aspectos de la vida social: la religión, la organización comunitaria, la relación con la naturaleza y los ciclos agrícolas. Por eso, más que una literatura entendida como “obra individual”, se trata de un conjunto de relatos, cantos y poemas que expresan una **cosmovisión compartida**.

En Mesoamérica, los pueblos mayas y mexicas (aztecas) desarrollaron sistemas de escritura (jeroglíficos o pictográficos) que permitieron registrar parte de esa tradición en códices. Entre los textos conservados se destacan el *Popol Vuh* (relato de la creación del mundo y de los orígenes del pueblo quiché), los libros de *Chilam Balam* y diversos cantares en lengua náhuatl.

En la región andina, los incas no desarrollaron un sistema de escritura alfabética, pero sostuvieron una rica tradición oral en lengua quechua. Sus producciones incluían himnos religiosos, cantos rituales y composiciones poéticas que expresaban sentimientos colectivos, muchas veces vinculados con la naturaleza, el trabajo y la organización social.

En términos generales, esta literatura presenta algunos rasgos comunes: el predominio de la oralidad, el carácter anónimo, la fuerte relación con lo sagrado y la naturaleza, y la presencia de temas como el origen del mundo, la vida de los dioses y la reflexión sobre la existencia humana.

Las crónicas de Indias: el encuentro de dos mundos

Con la llegada de los europeos a América, se inicia un nuevo tipo de escritura: las **crónicas de Indias**. Estos textos relatan el proceso de exploración, conquista y colonización, pero también describen los territorios, las culturas y los pueblos originarios desde la mirada europea.

Las crónicas no son textos neutrales: construyen una interpretación de la realidad a partir del punto de vista del cronista. En ellas se mezclan la narración de hechos, la descripción y la valoración, lo que permite ver tanto los acontecimientos históricos como las ideas, creencias e intereses de quienes escriben.

Entre los primeros textos se encuentra el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, donde se registran las impresiones iniciales sobre el territorio y sus habitantes. Más adelante, otros cronistas como Hernán Cortés o Bernal Díaz del Castillo narraron la conquista desde su experiencia directa. En contraste, autores como Bartolomé de las Casas denunciaron los abusos cometidos contra los pueblos originarios, ofreciendo una mirada crítica sobre el proceso.

Por eso, suele hablarse de diferentes tipos de cronistas: algunos fueron protagonistas de los hechos y escribieron desde su experiencia, mientras que otros elaboraron sus relatos a partir de testimonios, documentos o relatos ajenos.

Lecturas

Diario de a bordo Cristóbal Colón. Libro de la primera navegación.

"Masme pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una harto moza. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de 30 años. Muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruesos casi como sedas de cola de caballos, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. Ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún hierro. Sus azagayas son unas varas sin hierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo vi algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hize señas que era aquello, y ellos me mostraron como allí venían gente de otras islas que estaban cerca y los querían tomar y se defendían. Y yo creí y creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestra Alteza para que aprendan a hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vi, salvo papagayos en esta Isla."

Brevísima relación de la destrucción de las indias. Fray Bartolomé de las Casas

"Todas estas universas e infinitas gentes a todo género crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas y fidelísimas a sus señores naturales e a los cristianos a quien sirven; más humildes, más pacientes, más pacíficas e quietas, sin rencillas ni bullicios, no rijosos, no querulosos, sin rencores, sin odios, sin desear venganzas, que hay en el mundo. Son asimismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complisión e que menos pueden sufrir trabajos y que más fácilmente mueren de cualquiera enfermedad, que ni hijos de príncipes e señores entre nosotros, criados en regalos e delicada vida, no son más delicados que ellos, aunque sean de los que entre ellos son de linaje de

labradores. Son también gentes paupérrimas y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales; e por esto no soberbias, no ambiciosas, no codiciosas. Su comida es tal, que la de los sanctos padres en el desierto no parece haber sido más estrecha ni menos deleitosa ni pobre. Sus vestidos, comúnmente, son en cueros, cubiertas sus vergüenzas, e cuando mucho cúbrense con una manta de algodón, que será como vara y media o dos varas de lienzo en cuadra. Sus camas son encima de una estera, e cuando mucho, duermen en unas como redes colgadas, que en lengua de la isla Española llamaban hamacas".

Primera relación (Carta de Veracruz). Hernán Cortés

"Tienen sus mesquitas y adoratorios y sus andenes todo a la redonda muy ancho, y allí tienen sus ídolos que adoran, dellos de piedra y dellos de barro y dellos de palo, a los cuales honran y sirven en tanta manera y con tantas ciromonias [sic] que en mucho papel no se podría hacer de todo ello a Vuestras Reales Altezas entera y particular relación. Y estas casas y mesquitas donde los tienen son las mayores y mejores y más bien obradas que en los pueblos hay, y tiénnelas muy ataviadas con plumajes y paños muy labrados con toda manera de gentileza. Y todos los días antes que obra alguna comiencen queman en las dichas mesquitas encienso, y algunas veces sacrifican sus mismas personas cortándose unos las lenguas y otros las orejas y otros acuchillándose el cuerpo con unas navajas. Y toda la sangre que del los corre la ofrecen a aquellos ídolos, echándola por todas partes de aquellas mesquitas y otras veces echándola hacia el cielo y haciendo otras muchas maneras de cerimonias, por manera que ninguna obra comienzan sin que primero hagan allí sacrisficio. Y tienen otra cosa horrible y abominable y dina de ser punida loque hasta hoy [no se ha] visto en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir a sus ídolos, para que más aceptasen su petición toman muchas niñas y niños y aun hombres y mujeres de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas y queman las dichas entrañas y corazones delante de los idolos ofresciéndoles en sacrificio aquel humo."

PARA PENSAR

- ¿Qué describe cada autor en su texto?
- ¿Cómo son caracterizados los pueblos originarios en cada caso?
- Señalá semejanzas y diferencias entre las miradas de los tres cronistas.
- Identificá quién habla en cada texto (¿es testigo directo?, ¿participa de los hechos?).
- Copiá dos fragmentos donde se note la presencia del cronista (por ejemplo, uso de "yo", opiniones o valoraciones).
- Buscá palabras o expresiones que indiquen valoración (por ejemplo: "pobres", "hermosos", "abominable").
- ¿Qué opinión expresa cada cronista sobre los pueblos originarios?
- ¿Los textos son completamente objetivos? Justificá con ejemplos.
- ¿Cómo aparece la religión en los textos?
- ¿Qué intereses creés que influyen en lo que cada autor escribe?

Literatura contemporánea: nuevas voces y perspectivas

En la actualidad, muchas producciones literarias incorporan perspectivas que antes no tenían lugar, especialmente aquellas vinculadas con el género y las desigualdades sociales.

Estas escrituras:

- visibilizan experiencias que habían sido poco representadas
- cuestionan estereotipos
- revisan discursos tradicionales

- proponen nuevas formas de nombrar y de narrar

En este sentido, la literatura contemporánea dialoga con el pasado, pero también lo transforma.

Feminismo y literatura en América Latina

La literatura escrita por mujeres ha tenido históricamente un lugar marginal. Sin embargo, desde el siglo XX muchas autoras latinoamericanas han intervenido en el campo literario para visibilizar experiencias de opresión, cuestionar estereotipos y explorar nuevas formas de sensibilidad.

El feminismo en la literatura no es un único modelo: hay múltiples voces, estilos y perspectivas. Lo que comparten es la voluntad de hacer oír otras experiencias, otras memorias y otras formas de narrar.

Aunque el término “feminismo” es moderno, muchas escritoras a lo largo de la historia han cuestionado, desde sus textos, los roles asignados a las mujeres, la desigualdad en el acceso al saber y la dominación patriarcal. Una de las figuras más emblemáticas en este sentido es **Sor Juana Inés de la Cruz**, quien en sus cartas y poemas defendió el derecho de las mujeres a pensar, escribir y aprender.

En siglos posteriores, otras autoras latinoamericanas han dado continuidad a esa tradición, cada una con su lenguaje y su tiempo.

TEXTOS

TEXTO 1: Lenguaje inclusivo – Entrevista a Alejandro Raiter

Antes de la E estuvo la X y casi simultáneamente con la X estuvo la @ – El problema de estas dos primeras propuestas es la sonoridad, por lo menos en este español rioplatense con el que nos manejamos, son impronunciables. La E vino a resolver la cuestión sonora y mientras algunos nos vamos adaptando de a poco, otros lo hablan de corrido y con fluidez van cambiando la O o la A por E. En la mayoría de los casos se trata de mujeres jóvenes y algunos varones, también. Son les que van forzando un cambio en esta disputa dada en el plano del lenguaje. En la vereda de enfrente reaccionan con la Real Academia en la mano y la burla como bisturí. En Piedra Libre del 17 de agosto nos comunicamos con el Doctor Alejandro Raiter, titular de la cátedra de Sociolingüística en la UBA. Comenzamos preguntándole sobre qué se explicita, qué se verbaliza con esta forma de comunicarnos, qué está en disputa.

Alejandro Raiter – Creo que lo que se verbaliza es una crisis ideológica seria. Hay veces que existe la ilusión, sobre todo en la enseñanza de la lengua, sobre todo en la escuela primaria y secundaria, que la lengua se trata simplemente de un instrumento de comunicación, como si fuera que uno pensara por un lado, hablara por el otro y no es así. El uso del lenguaje es ideológico y creo que lo que está mostrando esto es eso. Por otra parte, yo estoy muy contento porque las lenguas cambian a lo largo del tiempo, las lenguas varían según grupos, según países, según muchas cosas y acá hay un grupo que obviamente está en crisis con la ideología dominante, que toma, entre otras formas de expresar su ideología, en sus manos, un intento de modificación del uso lingüístico. Esta manifestación, como quedó dicho, viene desde hace tiempo y tuvo varias manifestaciones: la X, la @ y el nosotros y nosotras. Ahora tienen otra y lo interesante es que lo asumen como propio, que esa es una forma de lucha y veremos que pasa, si lo logran imponer o no.

Piedra Libre – Vos lo expresás en términos de lucha ¿cómo reacciona la otra parte?

AR – Mal. Ningún sector y menos si es dominante y es desafiado por otro, va a reaccionar bien. Una represión es la clásica, la que aparece tirando gases lacrimógenos o haciendo palos. Hoy la facultad está en huelga, una compañera estaba dando clase y vino la policía y le labró un acta por interrupción del tránsito. Esa es una forma de represión. Otra forma de represión es usar a la Real Academia Española, decir que es incorrecto, que la E es ajena al sistema morfológico del Español, lo cual es un disparate, porque tenemos estudiantes, docentes, presidentes. Pero bueno,

reacciona mal. Cualquier grupo hegemónico atacado reacciona mal y van a usar todo lo que puedan para que esto falle.

PL – Además de esta lucha ideológica permanente en el lenguaje que vos estás describiendo ¿está sexuada la gramática?

AR – La gramática como tal no, pero lo que está sexuada es el uso de la gramática. O sea, todas las lenguas tienen géneros, pero no todas tienen masculino y femenino. Por ejemplo, las lenguas originarias de América tienen género, Wichi, por ejemplo, tiene género pero no tiene que ver con masculino y femenino sino con otro sistema de posición del cuerpo. Por algún motivo, en algún momento de la historia de las gramáticas, se lo llamó a esto masculino y femenino. Supongo que por un término de frecuencia de que las terminaciones con O eran mayoritariamente pertenecientes a varones. Pero esto no tiene mucho sentido porque mesa termina en A, por lo tanto lleva el artículo la y entonces lo consideramos femenino y escritorio es masculino, porque lleva el artículo él. Pero esto no tiene nada que ver con sexos ¿verdad?

Pero lo que pasa es que el uso, utilizar al masculino como genérico, eso es ideológico. Hacer la historia y decir que el hombre salió a cazar y la mujer se quedaba en la casa tejiendo, cuando la invención del tejido fue muy tardía, digamos, eso es homocéntrico, sin dudas. Y entonces se terminó convirtiendo lo que era un género gramatical en el representante del conjunto. Si fuera eso y no hubiera un problema de invisibilización o de imposición podría ser un fenómeno gramatical solamente, pero no lo es. O sea, el uso del lenguaje nunca es neutro. No hay que confundir lo que es la gramática o la capacidad que tenemos de producir y comprender lenguaje con la normativa, que es lo que nos enseñan. En eso hay una parte de explicación pero también hay una parte de imposición. Y la imposición de que el masculino sea un genérico es una imposición, porque no hay nada en la gramática que diga eso.

PL – ¿Se termina convirtiendo en un instrumento más de dominación?

AR – Ah, sin duda. Porque lo importante en una gramática normativa es establecer lo que es correcto y lo que es incorrecto. Nadie para hablar o hablarle a sus hijos, consulta con la gramática, pero uno sí sabe y le enseñan en la escuela, lo que está bien y lo que está mal. O sea, es un instrumento de poder. Junto con otros y en ese sentido, tener la posibilidad de “decir bien”, como dice Bourdieu, por ejemplo, se cotiza diferente en el mercado. Muchos periódicos, con esto de que hablan de corrido con la E, muchos medios durante los debates, lo ridiculizaban.

PL – ¿Qué pasa con los que adhieren porque es políticamente correcto en esta coyuntura? ¿Vale igual?

AR – Claro, es aceptar que es una lucha válida. Por lo que comentaste antes, a nosotros (por lo generacional) nos va a costar mucho más cambiar. Pero el solo hecho de que exista la variación, o sea, de que a veces se diga así y a veces asá, ya eso es importante. Ya el solo hecho de que exista, vos fijate la polémica que desata. Visibiliza un conflicto y en ese sentido, yo creo que es positivo, porque los conflictos que hay en la sociedad cuanto más visibilizados, bueno, quizá más cerca de resolverse estén.

TEXTO 2: REVISTA Ñ

Secretos íntimos del cerebro lector

Neurociencias. Lejos de ser una actividad marcada por la pasividad, leer ejercita las neuronas y modifica nuestro cablerío interior.

En un pasillo de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, un hombre lee. Devora con la mirada. Sus ojos saltan de una palabra a otra sin arrojar ancla en puntos, comas o paréntesis. Ninguno de los alumnos que corren desesperados esquivando carteles rosas de la agrupación estudiantil “La Freud” para llegar a tiempo a una clase –teórica– sobre libido y sexualidad sospecha que este lector obsesivo no lee como cualquiera. Manuel Carreiras se alimenta de frases, párrafos y capítulos con una ventaja: este psicólogo español conoce de primera mano los secretos

científicos de la lectura, aquellos procesos silenciosos que se activan en nuestros cerebros en el preciso momento en que un libro –novela o ensayo– nos hipnotiza y nos secuestra del mundo.

“Al leer, tres áreas de la corteza exterior del cerebro trabajan: el lóbulo frontal, encargado de procesar las imágenes; el lóbulo occipital, que asocia los símbolos que percibimos, o sea, las letras con un significado, y también el lóbulo temporal –cuenta el director científico del Centro Vasco de Cognición, Cerebro y Lenguaje (BCBL) en San Sebastián, sin quitar los ojos del libro *El tiempo entre costuras* de María Dueñas–. Se ven claras diferencias morfológicas entre los cerebros de aquellos que leen y aquellos que no”.

A diferencia del carácter instintivo del lenguaje –solo basta con estar inmerso en una comunidad para aprender un idioma–, la lectura y la escritura requieren una instrucción formal. Y, pese a que ahora convivamos con estas capacidades tan naturalmente, no existen desde siempre: la lectura es una invención relativamente reciente en la historia de la humanidad. Apareció en diversos sitios del planeta en distintas épocas. En Mesopotamia en el 3000 a.C., en China en el 1200 a.C. y en Mesoamérica en el 500 a.C.

Fue, sin embargo, hace poco que psicólogos y neurocientíficos corrieron la cortina y descubrieron algo ya sabido desde hace siglos por escritores, libreros, profesores de literatura, promotores de editoriales y suplementos literarios: leer nos transforma por dentro. Y mucho.

Carreiras y su equipo de investigadores fueron más allá del sentido común y lo pusieron a prueba. Para ello, compararon las imágenes de resonancia magnética de los cerebros de veinte ex guerrilleros colombianos adultos que habían completado un programa de alfabetización con imágenes cerebrales de otros veintidós ex guerrilleros adultos analfabetos. Y los resultados, publicados en la revista *Nature*, fueron sorprendentes: las personas alfabetizadas mostraron un incremento importante en la materia gris, es decir la densidad neuronal, y en la materia blanca, aquella encargada de conectar los dos hemisferios del cerebro.

“Cada vez que leemos, nuestro cerebro cambia. La lectura provoca alteraciones estructurales como todo aprendizaje –dice Carreriras, fanático de John Le Carré y es invitado por la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento–. El cerebro es un órgano muy plástico. Y leer es para la mente como ir al gimnasio. Desencadena procesos complejos y automatizados. Por eso nos parecen tan simples”.

La lectura está omnipresente en nuestra sociedad de la (hiper)información. Curiosamente, una vez que aprendemos a leer no podemos hacer otra cosa que leer palabras. Y lo hacemos a una velocidad tremenda: cuatro palabras por segundo. O sea, una palabra cada 250 milisegundos. Ninguna actividad humana moviliza y ejercita tantas variedades de memoria como la lectura: al leer ponemos en acción la memoria verbal y visual, realizamos varias operaciones complicadas de codificación ortográfica, semántica, fonológica. Nuestro cerebro, por ejemplo, es sensible a la ortografía, a la posición de las letras en una palabra. No es lo mismo “sol” que “los”.

Cuando leemos, cuenta Carreiras, no nos detenemos letra por letra. Escaneamos el texto. Si bien no dejamos de reconocer letras, no somos conscientes de eso. Leemos a pantallazos. Extraemos información a través de muchas fuentes de información. De ahí, la importancia de la tipografía, la relevancia del diseño gráfico, del “traje” que viste a un texto. Lo cual explica también por qué no es exactamente lo mismo leer en un libro, en Internet o en un Kindle, aunque se trate del mismo texto, de las mismas palabras escritas por el mismo autor.

“Además, cuando leemos un texto predecimos, rellenamos. Hay procesos de reconocimiento de palabras. La lectura es dinámica y se hace saltando letras y pedazos de palabras. Por eso, para ejercitar la memoria y retrasar los síntomas del Alzheimer la mejor recomendación es leer habitualmente y hablar una segunda lengua”, revela este especialista en psicolingüística y neurocognición conocido también por investigar por qué ciertos chicos tienen problemas de lectura.

Leer, así, no es una actividad marcada por la pasividad. Es el combustible de las neuronas, una actividad que nos enriquece cerebralmente. Y que mueve también nuestro cablerío interno. Según un estudio realizado en la Universidad

de Cambridge, Inglaterra, si una palabra viene acompañada por una serie de estímulos no lingüísticos cuando la leemos —ya sea un sonido, un olor, una sensación—, cada vez que nuestro cerebro vuelva a percibirla se estimularán también las áreas encargadas de procesar el estímulo no lingüístico asociado. O sea: cuando leemos palabras como “chocolate”, “medialunas” o “huevo frito” en nuestro cerebro se activan también aquellas zonas que utilizamos para captar olores y gustos.

Pero esta habilidad y costumbre, además de fortalecer la imaginación y la concentración, trasciende el mero hecho de consumir símbolos. “La lectura nos permite hablar con los muertos”, decía Francisco de Quevedo en el siglo XVI. Conecta personas a través de décadas y kilómetros, rompe las barreras del tiempo y el espacio: la lectura (y su hermana siamesa la escritura) nos permite transmitir pensamientos de generación a generación. Se puede legar toda una cultura porque ha quedado impresa mientras que los rasgos de la oralidad se pierden en el aire (¿cómo hablaban los egipcios?).

Sin la lectura viviríamos en un mundo meramente inmediato, en un presente continuo como lo hace el resto de los animales. O peor: no tendríamos la capacidad de abstracción e imaginación que la escritura y la lectura incentivan.

Leer también nos vuelve más veloces mentalmente y permite que nuestra experiencia sensorial sea más rica. En el caso de los libros gordos, aquellos que superan las 300 páginas, la lectura inmersiva y profunda es el antídoto contra la tiranía de la superficialidad (y brevedad) de las redes sociales que nos bombardean de estímulos dejándonos siempre como adictos o, peor, como los perros de Pavlov que salivaban ante un nuevo sonido. En nuestro caso, la lucecita del celular.

Como explica Emanuele Castano, profesor de psicología en la New School for Social Research de Nueva York, en un paper publicado en la revista Science, leer —y no solo leer cualquier cosa sino libros de ficción de calidad, no obras light de Paulo Coelho u Osho— mejora un conjunto de habilidades que nos dan mayor empatía con el prójimo. Aceita procesos de pensamiento fundamentales en las relaciones sociales complejas como los que intervienen en el acto de entender el pensamiento y las emociones de otros.

Stéphane Mallarmé, el gran crítico y poeta francés del siglo XIX, decía que, al leer, un concierto solitario y silencioso se produce en nuestra mente. Todas nuestras facultades mentales están presentes en esa exaltación sinfónica. Neurocientíficos y psicólogos como Carreiras ahora amplían esta imagen: leer es una actividad tan musical como eléctrica. Todo un festín para el cerebro.

TEXTO 3: Selva Almada: "Me interesa la escritura híbrida, porque las categorías ya quedaron viejas"

2 de noviembre de 2020

En esta entrevista, la escritora entrerriana -autora de “El viento que arrasa”, “Chicas muertas” y “No es un río”, entre otros textos- cuenta sobre las posibilidades y límites de una literatura transformadora, sus estrategias de creación y la influencia feminista en parte de su obra.

Se sabe que la literatura no es solo una forma de pasar el rato, de entretenerse o abstraerse, aunque también pueda serlo; que no es solo un sitio único para buscar conocimientos y experiencias, aunque también pueda crearlo; que no tiene por qué ser de utilidad ni brindar herramientas para que algo cambie o sea de otra manera, aunque también suceda. En este sentido, y sobre todo cuando ocurre algo de aquello último, ¿cómo crear desde la literatura nuevos espacios, caminos y perspectivas, sin ser propagandístico? ¿Es posible? ¿Cuándo un texto logra introducir en el "campo de lo sensible", al decir del filósofo francés Jacques Rancière, algo nuevo o distinto para que forme parte del universo visible, decible y pensable? ¿La literatura contemporánea conserva su fuerza para irrumpir y transformar?

Sobre ello y otras cuestiones que se insertan en la temática -el poder de la literatura, los géneros, el canon, la política, la crítica-, conversamos con la escritora entrerriana Selva Almada, quien, a partir de su obra, sus estrategias de

escritura, la influencia feminista y sus lecturas, reflexiona acerca de la posibilidad y los límites de la literatura como arte transformador.

Nacida en el pueblo entrerriano de Villa Elisa en 1973, Selva Almada es una de las escritoras más renombradas del escenario literario argentino. Comenzó estudios de comunicación social en la ciudad de Paraná, pero la curiosidad y vocación literarias hizo que reorientara su perfil profesional. Desde el año 2000 vive en la Ciudad de Buenos Aires y, actualmente, ya cuenta con más de diez libros publicados entre novelas, cuentos, crónicas y otros de no ficción.

Su primera novela, *El viento que arrasa* (2012), despertó el interés de la crítica y el público, y fue reconocida con el *First Book Award*, otorgado por el Festival Internacional del Libro de Edimburgo. *Mal de muñecas* (2003); *Una chica de provincia* (2007); *Ladrilleros* (2013); *Chicas muertas* (2014); *Los inocentes* (2020), entre otros, posicionaron a Almada como una de las narradoras más notables de su generación.

Su obra fue traducida al francés, inglés, italiano, portugués, alemán, holandés, sueco, noruego y turco, y recibió varios otros reconocimientos. Entre ellos, logró ser finalista del Premio Rodolfo Walsh, por *Chicas muertas*; y finalista del Premio Tigre Juan, por *Ladrilleros*.

-Viviste durante tus primeros años en Villa Elisa, un pueblo de Entre Ríos bastante tradicional, donde tal vez había una suerte de molde en el que tenías que encajar. ¿Pensás que la literatura fue una vía de escape?

-Sí, creo que la lectura de literatura, durante la infancia y adolescencia, fue para mí una vía de escape. Pero no solo porque viviera en un pueblo pequeño y conservador, sino porque era y soy una persona muy tímida, me cuesta mucho entablar relaciones sociales. Entonces, la lectura era también una especie de refugio. Cuando estás leyendo un libro, no tenés que hablar con nadie. De repente, estar leyendo en los recreos era no pensar en la timidez y acercarme a otras personas. Además de eso, por supuesto, ya me gustaba mucho leer: me parecía el plan más divertido del mundo. Así que sí, era vía de escape, pero también era lo que me gustaba hacer. No había otra cosa en el mundo que me divirtiera más que un libro. Sí es verdad que al leer mucho, la lectura te abre mundos, universos y la cabeza. Puede sonar remanido, pero sabemos que es cierto. Entonces hay un montón de prejuicios, preconceitos o cosas que quizá se creían en el pueblo o muchas de mis compañeras que eran así y que a mí, leer tanto me hacía ver que otros mundos y otras vidas eran posibles y había otras maneras de entender el mundo, de pensar, de mirar. Seguramente, gracias a la lectura, también me volví una persona desprejuiciada. Seguro que sí.

-¿Qué autores leías?

-Primero leía lo que había en la biblioteca de la escuela primaria. Leía mucho de ahí y eran estos libros que se llamaban de literatura juvenil: Louisa May Alcott, Conan Doyle, todo los libros de la colección Robin Hood y Billiken. Eran los que estaban a mano y los que me compraban mis padres. Después, durante la adolescencia, me hice socia de la Biblioteca Popular Mitre, que era la biblioteca del pueblo, y leía muchas novelas, muchos best-sellers. No eran lecturas canónicas, sino más bien lecturas pasatistas, entretenidas, novelones, policiales, libros como los de Wilbur Smith, Lawrence Sanders, etc.

-¿Creés que la literatura puede proponer otras perspectivas, otras formas de ser y hacer, sin ser panfletaria?

-A mí me parece que la lectura misma, el acto de leer en sí mismo te abre sin dudas otras perspectivas. Cuando se lee mucho, se entiende que hay otros mundos posibles, que hay otras miradas. Leer lo que se lee siempre abre la cabeza. Siempre, por supuesto, hay determinados libros que pareciera que están escritos para uno. Es parte de la experiencia de quienes leemos y, seguramente, nos ha pasado más de una vez. Ahora que eso esté planeado por el autor o la autora del libro... Ahí es cuando creo que la literatura se convierte en algo panfletario o didáctico. Y a mí personalmente, tanto lectora como escritora, deja de interesarme; cuando veo que está en primer plano lo que el autor o la autora me está queriendo decir sobre determinados temas, situaciones o asuntos. Porque lo que busco cuando leo no es a alguien me dé directivas de vida, sino que me construya un mundo, que yo me quiera meter en ese

mundo, conocer sus personajes, acompañarlos y, en todo caso, sentir que estoy ahí, vivenciando lo que les pasa. Pero no que me diga dónde tengo que mirar o que los personajes me estén diciendo qué es lo que tengo que pensar de las cosas. Incluso coincidiendo. Me ha pasado de leer libros en los que coincido con esas miradas, pero digo: “Bueno, no, dejá de señalarme, de subrayarme”. Eso no me interesa.

-En ese sentido, ¿cómo es la construcción literaria para dar con cierto tono (realista, transgresor, utópico, etc.)? ¿Va apareciendo de a poco o existe un diseño/plan previo?

-Para mí el tono es la escritura. En mi caso, muchísimas veces, lo encuentro después de escribir la primera página o el primer párrafo. Siempre digo que después de escribir esa primera página o primeros párrafos, tiene que estar el corazón del relato. Entonces, es en lo que más trabajo; pero no si eso después se transforma en algo realista o distópico o en otra cosa. En ese sentido, no me interesan mucho los géneros. Al contrario, me interesa más una escritura híbrida, más que algo que se pueda clasificar rápidamente como un texto realista, fantástico, terror, etc. Me parece que son categorías que, para mí, han quedado un poco viejas. Entonces el tono, en mi caso, no tiene que ver con buscar cierto efecto de algo, sino con esa puerta que se abre a la voz de ese relato. Y esa voz no es solamente el lenguaje, más allá de que todo relato está hecho solo de lenguaje. Me refiero a que no es solo las palabras que voy a usar, sino al relato como un sistema u organismo que funciona de una manera completa y compleja, donde no es solo cómo lo escribo, cómo lo digo, sino también cómo son esos personajes, qué hacen, qué piensan, qué sienten, qué es lo que van a proponer en ese mundo que se abre cuando se empieza a leer un relato. Por lo general, en cuanto a las tramas no tengo ningún plan previo, sino que empiezo por alguna pequeña situación o estado que actúa como disparador y, después, se van construyendo en el transcurso de la escritura. Es como si ese relato o trama se fuera revelando de a poco, como se revelaban antes las fotos de película, que ibas viendo encima del cartón cómo empezaba a aparecer la imagen.

-En relación con esa estrategia de escritura, ¿hay que empezar con un tema en cuestión o con personajes (u otros elementos de ficción) que nos digan, después, cuál es ese tema?

-En cualquier relato, el tema es lo de menos. A veces viene gente a los talleres y dice que quiere escribir una historia sobre tal tema. Y la verdad es que, a mí, el tema no me importa, me tiene totalmente sin cuidado. Hay que escribir y el tema aparecerá solo; el tema lo detectará el lector o no. Es un poco lo que decía antes: en relación con el tema, cuando está todo tan en primer plano, aquello que el autor o autora pretende decir a mí me aleja inmediatamente. Pensar la escritura desde el punto de vista temático es algo que me aleja, cuando viene como propuesta en un taller e, incluso, en mi propia escritura. Creo que no podría escribir desde y por un tema. No me interesan mucho los temas. Que después uno lea un relato, y vayan apareciendo o detectándose cosas es distinto, porque la escritura, de alguna manera, se va completando también con el acto de lectura que hace cada uno, a partir de su propia experiencia. De hecho, por ejemplo, los lectores (desde los que leen por placer hasta los más especializados como críticos y académicos) descubren cosas en los relatos que yo, muchas veces, no había pensado para nada. Y creo que esa es la idea de la lectura como un acto creativo y como un acto que viene a completar la escritura de otro.

-Entre muchos de esos temas, has escrito sobre feminismo. ¿Podemos hablar de una literatura feminista en tu obra o es una arista más en el amplio abanico de la condición humana?

-Tengo un libro que se publicó en 2014, *Chicas muertas*, que es una investigación sobre tres femicidios que ocurrieron en distintos pueblos de Argentina durante la década del ochenta. Las víctimas eran adolescentes, en una época en la que yo también era adolescente. Entonces, el libro indaga un poco en la cultura machista que permite que una mujer sea asesinada, en la trama que se arma a partir de pequeños actos, minúsculos, que están y estaban, sobre todo hace treinta años, muy naturalizados. Y hasta los podíamos mirar con tolerancia, porque así también nos habían formado: a ser tolerantes con este tipo de actos misóginos. Pero también esos actos pequeños y, aparentemente no inofensivos, pero sí tolerados, eran los que terminaban tejiendo esa red que, después, permitía la violencia de género en su máxima expresión, que es el femicidio. Y lo quería contar porque conocí de cerca uno de esos femicidios. Pero más allá de que

quería escribir sobre eso, la verdad es que mucho del libro fue apareciendo y revelándose más espontáneamente. Me refiero no tanto de lo que iba a contar -sabía que iba a ser sobre los tres femicidios-, pero fueron apareciendo cosas de mi propia autobiografía que están también en el texto. Así que sí, creo que el libro puede leerse como una obra feminista, aunque cuando lo escribí no estaba muy segura de ser feminista. Es decir, sentía que habían un montón de vínculos entre cuestiones que pensaba y que eran feministas, pero no sabía si yo me podía autonombrar feminista. Sobre todo porque fue hace diez años, pero por suerte los feminismos en esta última década, la visibilización que tienen nos hicieron dar cuenta de que podíamos ser feministas sin marco teórico o feministas espontáneas. En ese momento, sentía que no había leído lo suficiente como para decir que era feminista. Por supuesto que las lecturas y el marco teóricos son muy importantes, pero también hay todo un universo de pequeñas acciones y acciones cotidianas que te forman como feminista, además de las lecturas.

-¿Actualmente, podemos decir que haya una literatura particularmente feminista?

-Sí, creo que la hay. Yo no me encuadraría ahí de manera tan rígida, pero por supuesto que la hay, sobre todo desde la teoría y el ensayo, donde aparece más claramente. También desde la ficción. Por ejemplo, El cuento de la criada: un libro que durante el último tiempo volvió con mucho auge. Y claro, es una distopía feminista, o escrita desde una perspectiva feminista, o escrita por una feminista. Pero por mi parte, trato de desmarcarme, porque la verdad es que, en mi caso, soy una escritora y soy una feminista. Prefiero que mis libros se lean como literatura a secas. Después, habrá lectores que vean, que sientan, que lean entre líneas cuestiones más relacionadas con mi vida civil de activismo, de feminismo, de cosas que pienso sobre distintos temas. Pero no me interesa que mis libros estén en un estante de literatura feminista.

-¿Desde allí, se pone en jaque cierto canon para moldear la regla general? ¿Hay resultados en ese intento?

-Más allá de la literatura feminista, todo lo que se transforma en canon me parece que, en ese preciso instante en que se transforma en canon, hay que ponerlo en jaque. No comparto esa idea de que un grupo de personas haga un recorte de lo que sería bueno que todos leyéramos. Quizá, porque mi formación lectora tiene que ver más con lo popular, con la curiosidad, con buscar y de no haber tenido mucha guía acerca de qué es lo que había que leer. Entonces la idea de canon siempre me da ganas de patearla cada vez que aparece. Siempre, siempre hay resultados en el sentido de que todo el tiempo hay gente que está leyendo textos fuera del canon. De esta manera volvemos a esa idea de pensar la lectura como un acto creativo. Pero no me parece que esté bueno que el canon de la Universidad esté conformado en su mayoría por escritores varones. Ahí sí me parece importante que se introduzca en ese canon la escritura de las mujeres, de las disidencias. Es algo que tiene que pasar, porque una persona que va a estudiar literatura no puede tener las lecturas sesgadas o leer solo a los varones. De hecho, está sucediendo; bastante lento, pero sucede. No se puede pensar que la literatura argentina o la literatura universal la hicieron solo los hombres. Y en ese sentido, en la lectura como acto libertario, individual, de entretenimiento, etc., todo el tiempo los, las y les lectores se salen del canon y arman sus propios altares, circuitos y recortes. Todo eso, por suerte, convive y ha convivido siempre con el canon.

Evaluación | ALUMNOS LIBRES

Se realizará un examen escrito evaluando los siguientes temas:

LENGUA ESTÁNDAR. Definición

CORRECCIÓN Y ADECUACIÓN.

LENGUA Y GÉNERO. Lenguaje inclusivo

LA ENTREVISTA. Estructura, tipos de preguntas

LOS TEXTOS ACADÉMICOS. Definición, estructura, estrategias

LITERATURA PRECOLOMBINA. Características, temas

CRÓNICAS DE INDIAS. Definición, cronistas